

## RETO

(Así se llama en algunas aldeas á las loas que alternativamente dicen dos personas, y que pueden compararse á los versos amebos de ciertas églogas.)

EN UNA ALDEA DEL ARZOBISPADO DE MÉXICO

El día ocho de Diciembre  
de mil ochocientos ochenta y nueve.

Bajo perenne bóveda azulina,  
De montes melenudos rodeado,  
Hay un pueblo feraz, donde termina  
La agreste cordillera del Nevado.  
Le ciñen de agua dulce y cristalina  
Arroyos mil; su clima regalado  
Los sotos puebla de árboles y flores  
Delicia de los pájaros cantores.

En un carril atónito el viajero  
Ve germinar el trigo y prócer caña  
Del azúcar, y el suave limonero  
Y el avellano, en confusión extraña.  
El mamey, el durazno y el uvero  
Entrelazados cubren la campaña,  
Donde dan á las brisas sus racimos  
La datilera y plátanos opimos.

En la cercana próspera llanura  
 Retoza el mulo con el ágil toro,  
 Y la garceta de sin par blancura  
 Con los faisanes de penachos de oro;  
 Y sobre alfombra de eternal verdura,  
 Los cisnes con los ánades en coro,  
 Graznan y asordan el sutil ambiente  
 O se zabullen en la mansa fuente.

Envuelto en manto de ópalo y rocío  
 Y en laurel coronado y blonda yedra,  
 Al rico llano rumoroso el río  
 Viene á todo correr de piedra en piedra;  
 Y resbalando tímido, bravío,  
 Cual serpiente con ímpetu que arredra,  
 Tiñe su veste de carmín y plata  
 Y se arroja en hirviente catarata.

Húmido, fértil y sombrero huerto  
 Á cada choza en reluciente anillo  
 De alba mosqueta y floripondio abierto  
 Encierra, y de amarantos y tomillo.  
 El cidro adonio yérguese cubierto  
 De azahar; y sus pomas el membrillo  
 Hunde y retira del saltante arroyo  
 Á la raíz de oliente chirimoyo.

En estos sitios la mujer honesta  
 Cultiva en tiestos nacaradas flores;  
 Junta las pomas en delgada cesta,  
 Y alondras domestica y ruseñores;  
 Mientras el varón en la fragosa cuesta  
 Va detrás de los bueyes mugidores,  
 Y se alienta en trabajos tan prolijos  
 En la esposa pensando y tiernos hijos.

De chozas circuída se levanta  
 Más que los fresnos la sagrada ermita  
 Con su torre y veletas; á su planta  
 Hay un jardín, un patio, una casita;  
 Es la estancia del Cura; se quebranta  
 No lejos y sus aguas precipita  
 Otro río, formado del deshielo  
 En aquel monte que soporta al cielo.

Agrada ver los húmidos cercados  
 De juncias y zarzales, tan tupidos,  
 Que luchan con los céfiros alados  
 Y éstos se van quejosos y vencidos.  
 Allí cuelga la abeja sus dorados  
 Panales, y las tórtolas sus nidos  
 Tejen lloronas entre leves frondas  
 Al frescor y murmurio de las ondas.

—Comienza á esclarecer. Las adormidas  
Caladas nubes, sobre el alta cumbre  
De grana y oro muéstranse teñidas  
Del sol hermoso á la naciente lumbre;  
Despiden tenue luz, medio escondidas,  
Las Osas en la diáfana techumbre;  
Y envuelta sube, tremulante y bella  
En róseo tul la matinal estrella.

Cabe sus hembras vigilante canta  
Y alea el gallo; adentro la arboleda  
Su pipiñar sabroso á Dios levanta  
La implume turba de avecillas leda;  
Se vislumbra del monte á la garganta  
El caserío; túrbida humareda  
Se arremolina encima los techados  
Del fogón por la lumbre iluminados.

Es tal la exuberancia de las huertas,  
Tan intrincada y densa la espesura,  
Que aun las calles divísanse cubiertas  
Por bóvedas eternas de verdura.  
Y deben ser continuas las reyertas  
Del claro Febo con la sombra oscura,  
Que ha sentado obstinada sus reales  
En estas vegas, sotos, y breñales.

El que desea ver salir la Aurora  
De encima la nevada serranía,  
Ó sentir la influéncia bienhechora  
Del almo sol á la mitad del día,  
Ó contemplar la estrella brilladora,  
Hermoso faro de la tarde fría,  
Ó el horizonte, el cielo, y el nublado,  
Debe salir por fuerza al despoblado.

Yo, de Natura admirador ferviente,  
En la meseta de vecino otero  
Admiraba ese cuadro sorprendente  
Que he bosquejado con amor y esmero.  
Clima benigno y saludable ambiente  
Entré buscando, prófugo viajero,  
Del Bóreas por burlar la injusta saña,  
En este pueblo y plácida montaña.

Era el octavo y espectral día  
De Diciembre. Los dulces habitantes  
Y el buen Cura mostraban la alegría  
Más pura en los benévolos semblantes.  
La Concepción sin mancha de María  
Celebrar deseaban como amantes,  
Fieles hijos, con júbilo y decoro,  
Y del digno Pastor las Bodas de Oro.

De los bejucos y frondosas ramas  
 Á través y de nísperos y alteas,  
 Se veían brillar las áureas llamas  
 De blancos cirios y negruzcas teas.  
 Flotaban gallardetes y oriflamas;  
 Y con más suave olor que las sabeas  
 Preciadas gomas, el copal humoso  
 Empañaba las brisas oloroso.

Al espacio enviaban la festiva  
 Sonora voz innúmeras campanas;  
 Y Eco burlona, de la cumbre altiva  
 La devolvía á llanos y besanas;  
 Y al desparcir el aura fugitiva  
 Los acordes de músicas lejanas,  
 Subían luminosos mil cohetes  
 Más allá que los altos ahuehetes.

—¿Será la procesión? . . . Este camino  
 Traer parece; á donde se dirija  
 No es fácil lo averigüe un peregrino  
 Que por primera vez la planta fija  
 En estos bosques. . . . Pero. . . . ya adivino,  
 Me decía, por qué se regocija  
 El pueblo al despuntar el alborada:  
 La Concepción celebra inmaculada.

Vadeaba cantando el fresco río  
 A la sazón un joven muy apuesto,  
 Que absorto y salpicado de rocío  
 Llevaba flores en mimbroso cesto.  
 Levantando la voz, “amigo mío,  
 “Le dije, perdonadme si os molesto:  
 “¿Por qué tan de mañana y en tal fiesta  
 “El vecindario viene á la floresta?”

—“¿Sois forastero? . . . (sin templar el paso  
 “Me preguntó); sabed que la alquería  
 “Que veis enfrente, con afán no escaso  
 “Sus galas junta, se unge y atavía.  
 “¡Por vuestros padres! . . . ¿Ignorais acaso  
 “Que en este alegre y venturoso día  
 “Celebra mi lugar las Bodas de Oro  
 “De un Prelado, su amor y su tesoro?”

“Y entended que le amamos con justicia;  
 “Tres veces ha bajado la montaña  
 “Buscando los cortijos; acaricia  
 “A los niños; su labio en gozo baña  
 “Si le hablamos; y nunca la estulticia  
 “De los míseros rústicos le daña;  
 “Los ruegos de los pobres no desdeña;  
 “Nos llama, nos predica, nos enseña.

“Y hoy ha dispuesto nuestro anciano Cura,  
 “Que es entendido y á la par discreto,  
 “Á quien también amamos con ternura,  
 “Que se inicien las fiestas por el *reto*.  
 “Y esta pequeña próxima llanura,  
 “Siempre ceñida por florido seto  
 “Y de copos de espuma salpicada,  
 “Para teatro ha sido designada.

—“¿Y qué es *reto*?”—Cortando florecillas  
 Despareció tras la vecina cuesta  
 Del ameno raudal por las orillas  
 Sin curarse de dar otra respuesta.  
 Trébol hollando y suaves manzanillas,  
 Ya el séquito llegaba á la floresta;  
 Y venía radiante de ventura  
 Al frente de ellos el amado Cura.

En verde pedestal de ruda peña,  
 A la sombra de una haya levantado,  
 Alegres colocaron la risueña  
 Efigie del carísimo Prelado.  
 Coronas mil de floreciente alheña,  
 Ramilletes de flores de granado  
 Y festones de hiedra y asfodelo,  
 Regaron afanosos en el suelo.

¡Virgen Euterpe de atractivo llena,  
 Tú, que ceñida de campestres flores  
 Tañes gozosa la silvestre avena  
 Del campo con los dulces moradores;  
 Tú, que frecuentas la llanura amena  
 Del alba á los primeros resplandores,  
 Deja un momento la Castalia fuente  
 Y ven y toca mi marchita frente!

¡Dame el ingenio, la facundia y gracia  
 De aquel que los arroyos y el collado  
 Llevaba en pos de sí, Cantor de Tracia,  
 Si meneaba el plectro delicado!  
 De tu valer la próspera eficacia  
 Me acorra, oh Musa; y dame de buen grado  
 Que narre con dulzor á los alcores  
 Los himnos de dos mansos labradores.

En arrayán y reluciente encino  
 Avanzaron al centro, coronados,  
 Dos mancebos de porte peregrino  
 Muy antes para el *reto* designados.  
 ¡Triste Fileno, sin ventura Alcino,  
 Ambos amables, ambos desdichados,  
 Venid en alas del occiduo viento  
 Y repetidme vuestro dulce acento!

## FILENO.

¡Salve mil veces, apacible día!  
 ¡Báñete el sol con nítidos fulgores,  
 Trinen las aves, yérganse las flores,  
 Y ensaye el aura suave melodía!

Hijos felices de la selva fría,  
 Juntad, juntad los hatos triscadores;  
 Y apartad de las madres los mejores  
 Níveos corderos que el distrito cría.

Y de la aurora al vívido destello  
 Seguid del río la florida senda,  
 Y el vellocino relavadles bello;

Y á cada uno, con purpúrea venda  
 Sonora esquila suspendedle al cuello,  
 Y al Mayoral llevadlos en ofrenda.

## ALCINO.

Al asomar el fúlgido lucero  
 Y bajo el manto de vernal aurora,  
 Fué nacido en la vega de Zamora  
 Cabe la linfa del cerúleo Duero.

Á la sombra de glauco limonero  
 Cuna le dió la hiedra vividora;  
 Le arrullaron la onda bullidora,  
 La calandria y el céfiro parlero.

Muy niño aún, su máxima ventura  
 Cifraba en acorrer con mano pía  
 Al pobre, blanco de la suerte dura;

Ya joven, gala de sin par valía  
 Fué de su pueblo; y en la edad madura  
 Ornato de su patria y alegría.

## FILENO.

Aunque mecido en marfilina cuna,  
 Aunque le apresa la dorada corte,  
 Aunque de grave y majestoso porte,  
 Con la entereza el sentimiento aduna.

Le agrada al rayo de menguante luna  
 Ver de Titón á la gentil consorte,  
 Cuando se mece al hálito del Norte  
 La humilde flor nacida en la laguna.

Ama las letras con amor creciente;  
 Es protector insigne de los sabios,  
 Y la luz del saber brilla en su frente.

Y se complace en perdonar agravios,  
 Y es de bondad innagotable fuente,  
 Y la unción celestial posa en sus labios.

## ALCINO.

De Michoacán el docto Seminario  
 En hora fausta le acogió en su seno,  
 Y le libró del mundo y su veneno  
 A la sombra feliz del Santuario.

De fe cristiana y caridad erario,  
 De no lejana tempestad el trueno  
 Oyó sin susto; y empuñó sereno,  
 Ha medio siglo, el místico incensario.

Y consiguió perínclita victoria  
 Sobre sí mismo, desdeñando el oro  
 Y los placeres como á vil escoria.

Fué de las aulas máximo decoro  
 Por sus talentos; y bañó de gloria  
 De los levitas al sagrado coro.